

Diario de Marrakech

26 de diciembre de 2009

Volamos hacia el sur,
empieza nuestro viaje.
Damos vueltas al aeropuerto
como buitres en el aire.
Amiga mía,
¿has contratado el aterrizaje?

Tres coches y dos carriles,
motos, bicis, carros y calesas.
Una línea continua muy flexible,
peatones inventándose pasos de cebra.
Acelerones y frenazos,
policías de blanco.
No hay taxímetro,
sino acuerdos de antemano
y a *Kenzi Farah* llegamos.

Es de noche, momento de complicidad,
y Marrakech nos enseña su corazón
en la plaza de *Djemaa el Fna*:
encantadores de serpientes,
aguadores, vendedores de dientes,
zumos de naranja, tatuajes de *henna*,
chiringuitos de comida,
pinches catalanes que recitan trabalenguas
“*la lluna, la pruna, vestida de dol*”.
El bullicio hierve en cada rincón,
música, humo, olores, alegría...
Aquí nunca se muere el día.

27 de diciembre de 2009

Paseamos por los *Jardins Majorelle*,
himno al verde y al azul vivo,
paraíso de Yves Saint-Laurent,
de la *jet-set* y sus amigos.

Contemplamos la *Kutubia*,
nos dejamos perder en un zoco
y regateamos un poco.

Divisamos la plaza y el Atlas

desde las históricas terrazas
del *Café de France*.
Parabólicas, minaretes, palmeras
y, como un *dirham* de azafrán,
el sol hundiéndose con pereza
en el atardecer de África.
Una moneda rodando lenta,
muy
lenta
porque,
en
estas
tierras,
la
prisa
mata.

28 de diciembre de 2009

En el camino hacia *Ourika*
hay una casa bereber,
niños que van a la escuela
y una cooperativa femenina
de aceite de argán
y cremas para la piel.

Las patas de los dromedarios
son muy finas y largas
como los cables de los puentes
que sobre el río se tienden.

Y el paso del animal del desierto
se acomoda al sol y a la lentitud
como las brochetas, el *couscous*,
cuatro vasos, tres cubiertos
y alguna *omelette* sin mucho queso
servidos por el chofer y el camarero.

¡Cuidado! ¡No lo olvidemos!
¡Es el día de los Santos Inocentes!
Se permiten bromas y travesuras.
Luego habrá lectura de manos
y opción de manicura o pedicura.

Después de una caminata
para fotografiarnos junto a una cascada,
¿qué mejor que un *hammam*,

un *gommage au savon noir*
y un *massage à l'huile d'Argane*
en el encanto de un *riad*?
¿Tú cómo lo ves?
El cielo está en Marrakech
y hasta jaleamos una boda
camino del hotel.

29 de diciembre de 2009

Visita a *La Menara* y al estanque
donde cada mañana
arrojaban a la amante
los servidores del sultán.

Campos de olivos, naranjos.
El sol sonriendo con la cara limpia.
Autobuses, vallas, policías...
¿Ocurre algo? ¿Qué pasará?
¡Atención! ¡Va a llegar *le Roi*!

Las últimas fotografías,
las últimas compras.
“Las españolas son *très* apetecibles,
pero duras”,
nos dicen al regatear unas babuchas.

Última tarde en el *Café de France*
y una pareja ligando.
Marrakech, ¡te quiero tanto!

En el autobús del aeropuerto
se cumple la profecía:
“*Los últimos serán los primeros*”,
y podemos elegir fila y asientos.

Volamos hacia el norte.
¡*Bsalaama* Marrakech!
¡*Bsalaama couscous, tajin y kefta*!
¡*Bsalaama café cassé*!
¡*Bsalaama té a la menta*!
¡*Bsalaama luz y palmeras*!
¡*Bsalaama* pastelitos de miel!
¡*Bsalaama*! ¡Hasta la vuelta!
¡Nos volveremos a ver!